



H-industri@ ***Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina***

Año 6- Nro. 11, segundo semestre de 2012

Basualdo, Eduardo, *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*, Buenos Aires, Editorial Atuel, 2011 (224 págs.), ISBN 978-987-1155-78-1

Eduardo Basualdo ofrece en su último libro tres ensayos en lo que ha sido tradicionalmente su agenda de investigación, esto es, el estudio de la clase dominante que impuso el modelo de acumulación vigente desde 1976 hasta el 2001, pero incluyendo un análisis de la gestión kirchnerista, lo que hace de éste último trabajo una obra de especial interés.

La publicación del libro de Basualdo no parece casual en momentos donde, luego del contundente triunfo electoral de Cristina Kirchner el año pasado, los debates en torno al futuro económico de la Argentina se dividen en general en dos grandes grupos: los detractores entienden que el considerado “modelo” es en realidad un conjunto de políticas de corto plazo y desarticuladas entre sí, que solucionan, acaso parcialmente, los problemas de fondo de la economía real, ayudado por un “viento de cola” que actúa como motor genuino del crecimiento, pero que, como tal, es contingente y circunstancial. Reclaman, por lo tanto, políticas estructurales de largo plazo y critican que el actual rumbo económico no tenga un horizonte definido o reglas claras. En tanto, quienes lo defienden argumentan que efectivamente estamos frente a un modelo distinto de los anteriores, que impone un crecimiento sobre bases absolutamente diferentes a las de otras épocas, y repasan permanentemente las mejoras en los indicadores de inclusión social para sostener que, desde el 2003, el crecimiento económico va ligado al desarrollo de las fuerzas productivas, aún con distorsiones y asignaturas pendientes.

Este debate pone de manifiesto ciertos interrogantes subyacentes que el libro de Basualdo recorre en sus tres ensayos: ¿A qué llamamos “modelo” o “modo de acumulación”? ¿Existe al menos algún denominador común entre aquellos que la historia económica argentina reconoce, más allá de las características de cada uno y de los diferentes contextos donde tuvieron plena vigencia? A grandes rasgos, podría decirse que hay dos indicadores esenciales que diferencian un modelo de otro: la manera en que se origina el excedente que toda economía genera, y cómo dicho excedente económico es luego distribuido socialmente. El neoliberalismo, afirma Basualdo, tuvo como objetivo principal la distribución social del excedente económico, caracterizado por una acentuada revitalización de la concentración del

ingreso a nivel mundial, lo que explica sus años de vigencia y el hecho de que sus alcances no se agoten simplemente a consolidar ciclos estables de crecimiento, lo que en sí mismo lo hubiera condenado al fracaso dada la volatilidad de la expansión económica argentina durante el período 1976-2001. La fenomenal distribución regresiva del ingreso característica de esa etapa revela la manera en que los grandes grupos económicos y la oligarquía diversificada concentraron ingresos durante más de dos décadas. Y explica los efectos que sobre la economía actual subsisten en términos de extranjerización de la economía y fuga de capitales, aún cuando ha conseguido reducirse el porcentaje de deuda pública sobre el PBI y el Estado pudo recuperar protagonismo en algunos sectores económicos considerados claves para el desarrollo.

El primer trabajo que presenta el libro, denominado “La autonomía relativa de la economía argentina durante la hegemonía neoliberal a nivel internacional”, es, por lo tanto, un interesante aporte para pensar los alcances que tuvo el neoliberalismo en el país. En ese sentido, Basualdo será contundente al afirmar que, en la Argentina, el impacto del neoliberalismo no se redujo solamente a la depresión y concentración del ingreso que buscó replicarse por identificación ideológica con las ideas dominantes a nivel mundial, sino que lo específico del caso argentino fue que estos cambios se impusieron a sangre y fuego y motorizaron una especie de “revancha clasista” sobre los sectores populares que, en el período de sustitución de importaciones, habían consolidado esquemas de organización popular que era necesario dismantelar para imponer todos esos cambios. En paralelo, la destrucción y relocalización del capital productivo dentro de las fronteras nacionales conformó dentro de la clase trabajadora un nuevo estrato desvinculado de las organizaciones sindicales, con gran marginalidad social dentro de amplias zonas de los tradicionales centros industriales. Durante los años ochenta se da el momento álgido de repatriación de capital extranjero industrial y de transferencias de empresas al capital nacional, para ya en la década de 1990, con las privatizaciones y las ventas de activos públicos, fomentar una suerte de “rescate” de la deuda debido al alto porcentaje de bonos de la deuda externa que aceptó el Estado como pago por la privatización de empresas públicas. Basualdo observa en esta década el proceso más marcado de extranjerización de la economía, producido por la transferencia de propiedad de empresas de capital nacional a transnacional, algo inédito si se tiene en cuenta que muchas de ellas eran rentables y solventes. Esto vino a completar la transnacionalización de los procesos productivos que se inició en los años sesenta y setenta en el seno de Estados Unidos, considerado el “hegemón mundial” de la época.

Las características propias del “transformismo argentino” son las que conducen, por tanto, al segundo ensayo del libro: “Modelo de acumulación y sistema político en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera”, donde el autor aplica el marco teórico gramsciano para encontrar singularidades propias que dotarían a la Argentina de un tipo de transfor-

mismo particular. En ese sentido, si bien el transformismo que enuncia Gramsci al analizar la conformación de la unificación italiana supone una situación en la que sectores dominantes excluyen todo compromiso con las clases subalternas pero mantienen la dominación sobre la base de la integración de las conducciones políticas de esas clases, en el caso argentino la ideología sobre la que se sustenta esa dominación y se integra a intelectuales del campo popular al bloque dominante no es propia sino “importada”. Otra diferencia remite a los sujetos sociales que dan impulso al transformismo: mientras que en Italia el mismo se pergeñó desde partidos de derecha, en la Argentina los sectores dominantes nunca lograron consolidar un partido político propio nutrido con intelectuales orgánicos específicos y en condiciones de ejercer la conducción ideológica del sistema político en su conjunto. Prueba de ello fue la necesidad de los sectores dominantes por recurrir a golpes de Estado para imponer sus políticas por la fuerza.

Como ya hemos dicho anteriormente, el tercer y último ensayo constituye el aporte más actual que el autor ofrece, en tanto abarca el período que discurre entre el colapso de la Convertibilidad y el 2010, es decir, analiza casi tres ciclos completos de gestión política y económica kirchnerista. Lo denomina “La pugna social para definir el tipo de hegemonía política y un nuevo patrón de acumulación de capital”, lo que estimula la lectura ante lo que parece ser el estudio de un proceso vigente donde el autor intentará desplegar sus concepciones teóricas y criterios conceptuales aplicados a los años previos. Así, analiza cómo los sectores populares van recomponiendo derechos políticos y económicos en la presente etapa, al tiempo que describe los efectos que, luego de años de neoliberalismo, aún subsisten en la economía nacional.

El fin de la valorización financiera se impuso como resultado del triunfo de la “alianza devaluacionista” por sobre la “dolarizadota”, que fueron las dos propuestas para abandonar la Convertibilidad que en su momento estuvieron en pugna. La inclinación del nuevo gobierno por convalidar el liderazgo de la fracción del capital que ejercía la hegemonía política, lleva en los primeros años a la confrontación directa contra todos los representantes de la opción dolarizadora, encabezados por el Fondo Monetario Internacional y las empresas privatizadas.

En este punto, Basualdo pareciera introducir una nueva agenda de análisis, vinculada a la discusión sobre el comportamiento político empresarial predominante durante los años ochenta y noventa, para entender la salida que se impuso a la Convertibilidad y, a partir de allí, las limitaciones económicas y políticas que enfrentó Néstor Kirchner al asumir el gobierno en el 2003. Sin embargo, su rígida definición de “alianza devaluacionista” quizás no permite distinguir las motivaciones políticas de los empresarios en esas dos décadas y menos comprender los motivos por los cuales, aún con resultados contrarios a sus intereses, muchos de ellos apoyaron las denominadas “reformas estructurales” de los años noventa.

Convalidar esta circunstancia equivaldría a evitar presentar al empresariado como un bloque homogéneo cuando en verdad se trata de un complejo universo de múltiples intereses, muchas veces hasta contradictorios, que explican su posterior acción política. ¿Cómo definen los empresarios sus intereses con objetivos diversos? ¿En qué medida sus acciones políticas durante el modelo de valorización financiera resultaron coherentes con esos objetivos?

Da la sensación que la respuesta a estos interrogantes obligaría a incorporar una perspectiva complementaria a la gramsciana, que permita interpretar la acción empresaria como un tipo de acción social, que no remite solamente a cuestiones materiales sino también a las normas que establecen los marcos institucionales, las experiencias pasadas o las pautas culturales, donde los actores cuentan con racionalidad limitada porque disponen de información incompleta y se desenvuelven en contextos institucionales que los limitan. Sólo de esa manera podrían entenderse los motivos por los cuales muchos empresarios convalidaron reformas económicas cuando los resultados de las mismas, impredecibles para ellos, se volvieron absolutamente contrarios a sus intereses.

Para comprender, por lo tanto, los alcances y fluctuaciones de la acción económica empresaria durante esas dos décadas, podrían considerarse tres dimensiones de análisis, distintas pero complementarias entre sí:

1. Los efectos económicos de las reformas sobre el campo empresario. Se trata de una dimensión estructural, donde deberían estudiarse los efectos fragmentadores que las reformas tuvieron y los procesos de diferenciación inter e intrasectorial que promovieron (ganadores y perdedores en el universo empresarial).

2. La manera en que se organizan sus acciones colectivas y los problemas de representación que tuvieron las corporaciones empresarias. Muchas de ellas convivieron con manifiestos conflictos de intereses, donde a menudo la conducción empresaria debió, mediante un sistema de compensaciones, neutralizar demandas internas para evitar cambios en el comportamiento político de la corporación.

3. Los discursos que le otorgan sentido y confieren sustento. Esta dimensión remite a los marcos interpretativos que posibilitaron y al mismo tiempo limitaron el accionar empresario.

En su análisis sobre la Argentina de los últimos años, Basualdo sostiene que el cambio en el modo de acumulación impone dos problemáticas: el crecimiento económico y el tipo de hegemonía política, que son características de esta nueva etapa, en tanto que, por un lado, la expansión económica promueve contradicciones del pensamiento ortodoxo que presionan para atenuar dicho crecimiento, argumentando que acarrea peligro inflacionario. Y, por otro lado, como consecuencia en la mejora de los indicadores sociales por efecto de la redistribución del ingreso, aumentan las presiones de la fracción hegemónica y las grandes firmas porque se incrementan las reivindicaciones salariales al reducirse el

ejército industrial de reserva. Esto subyace a las discusiones actuales sobre inflación, aunque raramente expuestas por muchos economistas del *establishment* económico que una y otra vez la reducen a la presunta emisión monetaria “sin control” del Gobierno y su escaso disciplinamiento sobre los trabajadores para moderar los reclamos salariales.

Imposibilitado, pues, de confiar un desarrollo a fracciones del capital ligadas a la Convertibilidad, durante su gobierno Néstor Kirchner busca recomponer la idea de la burguesía nacional, cuando en realidad una parte importante de ella está compuesta por la oligarquía diversificada, que fue siempre una de las fracciones del capital decisivas en las diversas alianzas dominantes que se sucedieron en el tiempo y que concentró ingresos desde el año 1976.

Aquí, Basualdo parecería estar preguntándose qué grado de realismo tiene hoy apostar a un desarrollo capitalista nacional en un mundo de mercados transnacionalizados y de impulsiva mundialización de los procesos productivos, financieros y comerciales. Daría la sensación, por el contrario, que casos como los de Eskenazi -si efectivamente se confió su llegada a YPF como un intento de consolidar la burguesía nacional en sectores sensibles al desarrollo dominados por el capital extranjero- confirman que, si hay una burguesía nacional, la misma imagina su enriquecimiento en el marco de un capitalismo global, con horizontes de acumulación a escala planetaria que trascienden con creces las fronteras nacionales. Y en una nación como la Argentina, con un elevado grado de extranjerización de su economía y fuerte presencia de trasnacionales beneficiadas por una serie de convenios firmados en gobiernos anteriores, la idea de confiar un desarrollo sobre la base de la reinversión de firmas o empresarios locales quizás resulte un objetivo con ciertas limitaciones si se aspira a que ese proceso se de automáticamente.

En suma, *Sistema político y modelo de acumulación* constituye una obra de vital importancia para analizar los efectos de más de dos décadas de neoliberalismo en el país, aportando herramientas conceptuales para una mejor comprensión de la siempre compleja realidad económica argentina de los últimos años.

Arturo Trinelli

Licenciado y Profesor de Ciencia Política-UBA
Docente del Área Estado y Políticas Públicas, FLACSO, Argentina
atrinelli@hotmail.com